

CONSTANCIA

El gobierno de Gustavo Petro se ha convertido en el aliado más evidente del narcoterrorismo en Colombia, permitiendo que estos grupos criminales ocupen los espacios que la fuerza pública ha dejado vacíos bajo órdenes directas de quien hoy funge como comandante en jefe.

Las exigencias de la narco-guerrilla del ELN, las FARC y otros grupos narcotraficantes revelan dos realidades innegables. Primero, que el gobierno de Petro se apoyó en estas estructuras para presionar votos a su favor durante la campaña. Segundo, que estas organizaciones ilegales, dirigidas desde el cartel de La Picota, proporcionaron el respaldo necesario para que Petro llegara a la presidencia.

Esto explica con total claridad por qué el narcotráfico no está siendo combatido de manera efectiva, limitándose a anunciar escasas incautaciones de cocaína, cuyas cifras incluso han sido infladas, como quedó en evidencia la semana pasada con las declaraciones del ministro Iván Velásquez.

El gobierno de Petro ha decidido someterse a los terroristas del ELN, quienes, en respuesta a los anuncios de retomar los bombardeos, sembraron el terror durante más de cinco días en la población del Chocó.

Señores congresistas, los bombardeos son la herramienta decisiva en la lucha contra las facciones terroristas en Colombia. Cabe recordar que la verdadera paz se vivió en el gobierno del expresidente Álvaro Uribe Vélez, quien, sin ceder instituciones, regalar curules ni otorgar impunidad, logró la desmovilización de



Handwritten signature in pink ink, likely belonging to the author or a representative of the organization.

18.000 guerrilleros de las FARC y el ELN, así como de aproximadamente 31.000 exautodefensas. Gracias a los bombardeos, se logró abatir a terroristas como alias Raúl Reyes, el Negro Acacio, alias Alfonso Cano y alias Mono Jojoy.

La verdadera paz no es la que se simula en mesas de negociación en La Habana, Caracas o Ciudad de México; es la que se logra con el sometimiento de las estructuras criminales, que deben pagar por su terrorismo desmedido.

Es el momento de que, como nación, tomemos la decisión de abandonar el discurso de una paz inconclusa y pasar a la confrontación directa contra criminales que merecen estar en la cárcel, pagando por todas sus atrocidades. No más diálogos inútiles, no más recursos dilapidados bajo la excusa de la paz para que se los roben unos pocos.

Es hora de rescatar a Colombia con las armas del Estado, la valentía de nuestros hombres y la determinación de los políticos que no deben ser inferiores a este momento histórico.